

Históricas Digital

Elías Trabulse

“La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora”

p. 157-168

Una mujer, un legado, una historia. Homenaje a Josefina Muriel

Amaya Garritz (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

238 p.

Figuras

ISBN 968-36-8273-1 (empastado)

ISBN 968-36-7742-8 (rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/376/muriel_legado.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA OBRA CARTOGRÁFICA DE DON CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

ELÍAS TRABULSE
El Colegio de México

La obra científica de don Carlos de Sigüenza y Góngora tiene carácter enciclopédico, ya que comprende áreas tan amplias como la astronomía, la cartografía, las matemáticas, la física, la geodesia, la cronología, la física y la medicina. Sin embargo, es fácil percibir que sus principales intereses estaban en las ciencias exactas, particularmente en la astronomía y las matemáticas, y esta inclinación le venía desde su juventud. Así en 1692, cuando contaba 47 años de edad, escribió en el *Almanaque* que publicó ese año lo siguiente: “Desde el año de 1667 comencé casi muchacho (sólo siéndolo pude interrumpir mis útiles estudios y aplicarme a éste), comencé, digo, a estudiar sin maestro las matemáticas todas, y con más cuidado la astrología.”¹

Por más de un aspecto ese año de 1667 fue crucial en la vida de Sigüenza. El 9 de agosto fue expulsado del noviciado del Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús en Puebla por razones rigurosamente disciplinarias ya que acostumbraba escapar a excursiones nocturnas.² Esto lo obligó a regresar a la Ciudad de México a continuar sus estudios de teología en la Universidad. Fue entonces que se interesó por las ciencias exactas; y, aunque él afirmó que las había estudiado sin maestro, no es nada improbable que en el inicio de su vocación científica haya recibido la influencia del entonces catedrático de matemáticas de la Universidad fray Diego Rodríguez. Con el paso de los años don Carlos ocuparía esa cátedra y cuando escribió su más impor-

¹ Archivo General de la Nación (en adelante AGNM), *Inquisición*, v. 670, f. 394-395.

² Edmundo O’Gorman, “Datos sobre D. Carlos de Sigüenza y Góngora, 1669-1677”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, xv, 4 (1944), p. 593-612; Ernest J. Burrus, “Sigüenza y Góngora’s efforts for readmission into the Jesuit Order”, *Hispanic American Historical Review*, 33, 3 (1953), p. 387-391.

tante obra científica hizo un elogio de su antecesor, tanto más valioso cuanto que Sigüenza no era proclive a hacer elogios más que cuando se sentía obligado a hacerlos.³ En los años siguientes don Carlos profundizó en el estudio de las ciencias de tal modo que en 1680 fue nombrado “cosmógrafo del reino” por real cédula de Carlos II. Sus conocimientos de astronomía, matemáticas y cosmografía lo hacían el candidato idóneo para el puesto, cuenta aparte de ser desde 1672 catedrático de Matemáticas y Astrología de la Universidad.⁴ En su tiempo el término “cosmógrafo” era muy amplio y abarcaba diversas actividades científicas tales como la de agrimensor y geodesta, ingeniero, astrónomo y cartógrafo. Esta última en cierta forma compendia a todas las otras. Por otra parte las *Leyes de Indias* establecían muy claramente que el cosmógrafo real “haga y ordene las tablas de cosmografía de las Indias, asentando en ellas por su longitud y latitud, y escala de lenguas, según la verdadera geografía, que averiguase las provincias y ciudades, islas, mares y costas, ríos y montes y otros lugares, que se puedan poner en diseño y pintura”.⁵ Dentro de estas complejas actividades ocupaba un lugar central la elaboración de planos y mapas, es decir la labor cartográfica. Según el jesuita Francisco Xavier Alegre, que escribía su *Historia de la Compañía de Jesús de la Nueva España* a mediados del siglo XVIII, don Carlos elaboró diversas cartas geográficas de la Nueva España y de las regiones septentrionales del virreinato,⁶ de las que lamentablemente sólo nos restan unos cuantos

³ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gaos, edición de Bernabé Navarro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, p. 181.

⁴ Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 87-88. En torno de la obra científica y técnica de Sigüenza pueden consultarse: Francisco Vidargas, *San Juan de Ulúa y Carlos de Sigüenza y Góngora*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1997; Elías Trabulse, *Ciencia mexicana. Estudios históricos*, México, Textos Dispersos Ediciones, 1993; Antonio Lorente Medina, *La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996.

⁵ *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, libro II, título 13, ley IV, Madrid, viuda de D. Joaquín Ibarra, 1791, I, p. 321.

⁶ Ernest J. Burrus, *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1967, p. 94, nota 2. Sigüenza elaboró dos mapas del septentrión de la Nueva España. El primero es el mapa de la expedición de Alonso de León, titulado “Camino que el año de 1689 hizo el gobernador Alonso de León desde Coahuila hasta hallar cerca del lago de San Bernardo el lugar donde habían poblado los franceses”. Está firmado por Sigüenza y tiene la fecha de 1689. Se encuentra en Biblioteca Nacional de Madrid, Signatura: 1834. Ha sido estudiado por Elizabeth H. West (“De Leon’s expedition of 1689. An annotated translation”, en *Texas Historical Quarterly*, 8:3 [1906]). El segundo mapa es el de la bahía de Pensacola y ha sido reproducido en W. E. Dunn, “Spanish and French rivalry in the gulf region of the United States, 1678-1702”, en *University of Texas Bulletin*, n. 1705, enero 20, 1927, p. 40. Sabemos por declaraciones de don Carlos que iba a elaborar dos planos de la Ciudad de

testimonios. Cabe decir que los mapas que realizó del virreinato y del valle de México eran utilizados y copiados todavía un siglo después de su muerte, lo que da una idea del prestigio del que gozó como científico en el siglo ilustrado. De los seis mapas o planos que sabemos con certeza que delineó, dos de ellos —los de la Ciudad de México— están perdidos. Los cuatro restantes son: el del itinerario de Alonso de León, el de la bahía de Penzacola, el del valle de México y el general del virreinato. El primero está firmado y datado por Sigüenza en 1689, y marca la ruta seguida por León y su contingente desde Coahuila hasta la laguna de San Bernardo. Es un mapa que adolece de ciertas limitaciones, pues fue hecho con base en los datos suministrados por el capitán y no por observaciones directas de don Carlos. Empero su nomenclatura es correcta y da una idea clara del trayecto seguido.⁷ En cambio, el mapa de la bahía de Penzacola fue realizado por Sigüenza con base en sus propias observaciones y mediciones en 1693, y resulta de gran precisión pues configura con claridad y detalle los accidentes geográficos de buena parte del litoral del Golfo entre Veracruz y el Mississippi.⁸

De los dos planos de la Ciudad de México diremos tan sólo que en 1688 don Carlos confesó estar muy ocupado en la elaboración de un mapa general del reino y otro de la planta de la Ciudad de México, ambos ordenados por el virrey conde de Monclova. Cuatro años más tarde, en 1692, después del violento tumulto que sacudió a la capital el 8 de junio, Sigüenza elaboró a petición de Galve un informe fechado el 5 de julio, en el que señalaba los inconvenientes de que los indios vivieran en el centro de la ciudad y esbozó un plan para repartir los diversos elementos de la población capitalina en distintos

México: uno en 1688 y otro después del motín de 1692 (véase Carlos de Sigüenza y Góngora, *Seis obras*, prólogo de Irving A. Leonard, edición, notas y cronología de William G. Bryant, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. 418 y 421). Respecto del mapa atribuido a Sigüenza y que lleva el título “Carte de Californie et du Nouveau Mexique” aparecido en el *Atlas curieux* (1703) de Nicolás de Fer y que Henry R. Wagner e Irving A. Leonard creyeron que había sido elaborado por don Carlos (Carlos de Sigüenza y Góngora, *The Mercurio Volante*, traducción, introducción y notas de Irving Albert Leonard, Los Angeles, The Quivira Society, 1932, p. 89), en realidad fue confeccionado por el jesuita Eusebio Francisco Kino (véase Burrus, *La obra cartográfica...*, p. 22). En resumen, de los seis mapas que sabemos que don Carlos elaboró como cosmógrafo, sólo cuatro han llegado hasta nosotros: el del *Valle de México*, el del *Virreinato de la Nueva España*, el de la *Expedición de Alonso de León* y el de la *Bahía de Penzacola*. Los dos de la Ciudad de México —de haber sido realmente hechos— están actualmente perdidos.

⁷ Véase West, *loc. cit.*

⁸ Julio González, *Catálogo de mapas y planos de la Florida y la Luisiana*, Madrid, Archivo General de Indias, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, 1979, p. 14-15.

barrios.⁹ Fue entonces que presumiblemente confeccionó lo que él llamó la “planta topográfica” de la Ciudad de México. Ignoramos cuál fue el criterio que siguió para este levantamiento. Cabe mencionar, sin embargo, que entre los papeles que dejó al morir existía un valioso documento en 13 fojas, titulado “Traslado auténtico de los autos sobre división de las parroquias de México”, que está datado el primero de junio de 1623, y que acaso le sirvió para realizar su proyecto de separación de los diversos grupos étnicos y configurar su plano. Empero reconozco que ésta es una mera hipótesis.

El mapa del valle de México ha sido sujeto de diversas críticas. Ya desde el siglo XVIII el sabio Joaquín Velázquez de León señaló que los errores que contenía lo persuadían de que había sido adulterado, pues la capacidad científica de don Carlos no le hubiera permitido incurrir en esos defectos de confección cartográfica. Apuntó asimismo que el original estaba perdido y lo único que se tenía eran copias. En efecto, ese mapa fue varias veces reproducido en el siglo XVIII: por el ingeniero José Francisco de Cuevas Aguirre y Espinosa en 1748,¹⁰ por José Antonio Alzate en 1786 en dos ediciones distintas¹¹ y en sus *Gacetas de Literatura*¹² unos años después, así como prácticamente en todas las *Guías de forasteros* de la Ciudad de México de finales del siglo XVIII. Además fue copiado por el cartógrafo español Juan López en 1785.

Este mapa fue dibujado por Sigüenza hacia 1691 y a pesar de los elogios de Alzate resulta bastante rudimentario: sus posiciones geográficas son muy imprecisas, la orografía es decorativa y la hidrografía está mal delineada, lo que justifica las apreciaciones de Velázquez de León. La razón de todo esto radica en el hecho de que don Carlos configuró su mapa del valle tomando como base el que a principios del siglo XVII realizó el geógrafo jesuita Juan Sánchez Baquero, y que nuestro cosmógrafo estudió en los archivos de la provincia jesuita

⁹ Carlos de Sigüenza y Góngora, “Sobre los inconvenientes de vivir los indios en el centro de la ciudad”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, IX, 1 (enero-marzo 1938), p. 1-34.

¹⁰ Joseph Francisco de Cuevas Aguirre y Espinosa, *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de los ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital de México y su valle*, México, Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1748.

¹¹ “Mapa de las aguas que por el círculo 90 leguas vienen a la laguna de Tescuco, y la estención que ésta y la de Chalco tenían, sacado del que el siglo pasado delineó D. Carlos de Sigüenza” (1786), por D. Joseph Alzate (las dos ediciones son de 1786).

¹² José Antonio Alzate, *Gacetas de Literatura de México*, Puebla, Reimpresas en la oficina del Hospital de San Pedro, 1831, II, p. 41-52.

novohispana;¹³ y, aunque lo enriqueció con datos obtenidos de sus recorridos periódicos por el valle, sustancialmente conservó cierto carácter rudimentario, que es el que sus críticos le han señalado.

El mapa general de la Nueva España fue el primero de su especie elaborado por un mexicano.¹⁴ Comprende de los 13°30' a los 30°30' de latitud boreal y de los 268° a los 292° de longitud oriental desde el meridiano del puerto de Santa Cruz en la isla de Palma, una de las Canarias. Aunque perfila los contornos de gran parte de la Nueva España, no incluye la península de Yucatán y sólo el fragmento meridional de la California. El mapa no tiene proyección. Está dibujado sobre una cuadrícula ortogonal donde los grados de latitud y longitud tienen igual dimensión. La configuración del país adolece de los errores de la cartografía del siglo XVII: los litorales no están muy bien delineados, algunos puntos como cabos y bahías no guardan proporción y resultan exagerados respecto del resto, la orografía es decorativa y no refleja la realidad; en cambio la hidrografía está mejor representada. Indica muchas poblaciones y otros accidentes geográficos que no se observan en ningún mapa de los siglos XVI y XVII, aunque cabe decir que algunos pueblos están mal situados, sobre todo en la región septentrional.¹⁵ Sánchez Lamego, quien lo estudió con detalle, deduce por diversos datos ahí señalados que debió elaborarse entre 1681 y 1689 y que la fecha de 1641 indicada en uno de los dos carteles que incluye el mapa está equivocada.¹⁶

El mapa original empezó a circular en unas cuantas copias “más o menos adulteradas” a finales de esa centuria; sirvió como modelo de diversas cartas generales que se confeccionaron en ese siglo. Un ejemplar del plano original de Sigüenza se encontraba anexo a la *Crónica de Michoacán* de fray Pablo Beaumont, obra que se localiza en el Archivo General de la Nación, aunque actualmente el mapa ya no existe.¹⁷ Afor-

¹³ Andrés Cavo, *Historia de México*, México, Editorial Patria, 1949, p. 270-271.

¹⁴ Miguel A. Sánchez Lamego, *El primer mapa general de México elaborado por un mexicano*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955, p. 22-28.

¹⁵ Manuel Orozco y Berra, *Apuntes para la historia de la geografía en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, p. 326-328; Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 22-28; Elías Trabulse, *rtografía mexicana. Tesoros de la nación*, México, Archivo General de la Nación, 1983, p. 9.

¹⁶ Sánchez Lamego, *loc. cit.*

¹⁷ AGNM, *Historia*, v. 7 y 8. Orozco y Berra alcanzó a ver ese mapa: “en el Archivo General —dice— hay un ejemplar del plano original de Sigüenza, a cuyo original se asigna la fecha de 641, cosa manifestante errónea, supuesto que don Carlos no nació hasta 1645” (Orozco y Berra, *cit.*, p. 327).

tunadamente una copia se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid,¹⁸ y de esta última han sido obtenidas las reproducciones modernas que conocemos.¹⁹ Beaumont dice haberlo obtenido de la Colección de Boturini. En efecto, al final del “Aparato” a la *Crónica*, que terminó de escribir el 20 de febrero de 1778, anotó lo siguiente:

Va inserto al fin de este aparato un plano iconográfico de toda la Nueva España, dispuesto a fines del año pasado por el insigne autor regnicola don Carlos de Sigüenza y Góngora, natural de México y catedrático de matemáticas en la Real Universidad de esta corte. Encontré un borrador casi ininteligible de este mapa en el Museo del Caballero Boturini y como tan roído y destruido por la injuria de los tiempos, lo he corregido y sacado con prolijo trabajo, con el fin de colocarlo con anticipación al fin de este aparato, para que el curioso lo registre en la ocasión, sobre todo cuando se trata del descubrimiento y de la conquista de la Nueva España, y después cuando en la primera parte de esta crónica se toquen en sus propios lugares las entradas y conquistas sucesivas de las provincias internas de esta Nueva España.

Y en una nota fina añade:

Este mapa tiene algunos defectos en orden a la colocación de algunos pueblos y villas, principalmente en la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y otros presidios y parajes de tierra adentro, que deben estar situados tirando más al norte, tal vez porque su insigne autor no estaba bien enterado de todas las poblaciones de la tierra adentro, que se ha trajinado mucho después acá, y por este motivo irán corregidos estos yerros en los planos que insertaré según la oportunidad.

Concluye asegurando que el mapa que reproduce está intacto, tal como él lo dejó: “éste mapa, que por ser ahora de un hombre tan grande como el doctor Sigüenza y Góngora, merece que no le toquen, y que el público lo vea cómo y en la manera que lo trabajó”.²⁰ Lo más

¹⁸ Se encuentra anexo a la misma *Crónica de Michoacán* de Beaumont en la copia sacada a finales del siglo XVIII para Juan Bautista Muñoz, que ocupa los volúmenes VII a IX (que comprenden el “Aparato” y la “Crónica”) de las “Memorias de Nueva España”. El mapa se halla en el volumen VIII, o sea, al final del llamado “Aparato a la Crónica de Michoacán” (Véase *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1954, v. III, p. XVIII).

¹⁹ *Mapas españoles de América de los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1951, lámina LXXV; Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 34-36, y mapa al final (el original es de 72 x 55 cm; la copia incluida en esta última obra fue reducida a 48 x 36 cm); Irving A. Leonard, *Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora. La Real Universidad de México y don Carlos de Sigüenza y Góngora. El reconocimiento de la bahía de Santa María de Galve*, México, Centro Bibliográfico Juan José de Eguíara y Eguren, 1963.

²⁰ Fray Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, v. I, p. 565-567 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XVII).

interesante de estos párrafos de Beaumont es su aseveración acerca de que dejó el mapa tal como lo encontró, aunque se vio precisado a restaurarlo dado el estado en el que se encontraba.²¹

Los trabajos cartográficos de Sigüenza fueron conocidos y estudiados también por Alzate. Este sabio mencionó repetidas veces a don Carlos a lo largo de sus trabajos científicos e históricos y nunca le escatimó elogios. Cuando en 1786 reimprimió el *Mapa del valle de México* de Sigüenza, le puso unas notas donde decía:

El nombre de don Carlos de Sigüenza y Góngora para con los eruditos es un elogio. Nació en Nueva España a principios del siglo décimo séptimo, siglo en que aun en la Europa los sujetos aplicados a las ciencias naturales eran muy raros, tiempo en que semejante aplicación se miraba no solamente como inútil, mas también como perjudicial a las costumbres, y cuando los instrumentos necesarios para el progreso eran escasos y defectuosos; no obstante todo esto, nuestro Sigüenza en Nueva España sin otro maestro que su aplicación, sin más auxilio que los pocos buenos libros que por acaso se transportaban, cultivó las ciencias naturales útiles, en virtud de que *compuso varias obras, que en parte se imprimieron, en parte quedaron archivadas.*²²

Alzate estudió el Mapa general de Nueva España de don Carlos y, después de hacerle algunas correcciones en 1767, lo dedicó en 1768 a la Real Academia de las Ciencias de París y en 1770 lo envió a su destino. Fue publicado en 1775 por el geógrafo Felipe Buache por orden de la misma Academia, pero no fue conocido en México sino hasta 1792.²³ Alzate mismo nos dejó una reseña de este proceso:

Mi aplicación a la geografía me hizo solicitar documentos que *podieran servirme para adquirir la de nuestro país*; en virtud de ello dispuse un plano de esta América, que dediqué en 1768 a la Real Academia de las Ciencias de París; en 1775 por orden de la misma Academia el célebre geógrafo Buache lo publicó; ¡pero qué desgracia es la nuestra! ¿Por qué las noticias dirigidas al progreso de las ciencias se nos retardan demasiado? Un plano dispuesto en 1767, remitido en 1770 y publicado en 1775, no ha llegado a

²¹ Orozco y Berra consideraba que Beaumont lo había enmendado y renovado para sus propios fines, lo que impedía que conociéramos cuál había sido el mapa original de Sigüenza (*Apuntes*, p. 327). Sin embargo, esto no fue así; por las propias palabras de Beaumont se deduce que éste respetó el mapa original y sólo modificó los mapas parciales, que derivan del de don Carlos y que ilustran su *Crónica*.

²² "Mapa de las aguas que por el círculo de 90 leguas vienen a la laguna de Tescuco..." *Vid. supra* nota 11 (las cursivas son nuestras). Véase también Alzate, *op. cit.*, v. I, p. 302 y 421; v. II, p. 46 (n. 1).

²³ Manuel Orozco y Berra, *Materiales para una cartografía mexicana*, México, Imprenta del Gobierno, 1871, p. 85-86; Orozco y Berra, *Apuntes*, p. 327-328.

Nueva España sino en 1792. Y esto acaso no hubiera tenido efecto, si la aplicación y amor patriótico de don Diego de Ágreda no le hubiese movido a solicitar la remisión de cincuenta ejemplares que tiene endonados a sujetos que pueden hacer uso de ellos en el giro de sus empleos y ocupaciones.²⁴

En un conocido y célebre artículo titulado “Estado de la geografía de la Nueva España y modo de perfeccionarla”, publicado en 1772 en su periódico *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes*, Alzate reconoció haber empleado ampliamente el Mapa general de Sigüenza en la elaboración del suyo propio. Ahí escribió lo siguiente:

Si carecemos de mapa impreso que tenga algún mérito, en cambio tenemos algunos manuscritos muy excelentes. El general de todo el reino dispuesto por aquel sabio honor de la nación, don Carlos de Sigüenza, es una buena demostración de lo que era capaz aquel gran genio; sus grandes aciertos en describir una tan dilatada parte de la América hacen olvidar los errores que en él se observan. El trastorno de nuestra geografía por los que han escrito en tiempos posteriores a él es tanto más culpable, por cuanto tenían norte más seguro por quién dirigirse, con aquellas sus observaciones.

Y añade: “Este mapa general de don Carlos de Sigüenza es el principal apoyo del que formé en mil setecientos sesenta y seis, cuyas copias están en poder de varias personas que han querido favorecerme, atribuyéndole algún mérito; yo tan sólo lo miro como un ensayo muy lejano de la perfección.”²⁵

Humboldt, que conoció ambos mapas, al enumerar las cartas y los planos que consultó para elaborar su propio mapa general de la Nueva España, afirmó que Alzate había copiado íntegramente el de don Carlos, y que sólo le había hecho algunas pequeñas correcciones “fundadas, la mayor parte, en noticias de los prácticos y relaciones de los curas de almas”.²⁶ Esta opinión era compartida por Orozco y Berra.²⁷ Sin embargo, conviene puntualizar que Alzate, en su búsqueda de documentos para sus estudios geográficos, entró en posesión de algunos manuscritos de don Carlos que le sirvieron no sólo para entender mejor el mapa de éste, sino también para confeccionar el que envió a París.

²⁴ Alzate, *op. cit.*, v. III, p. 59-60 (las cursivas son nuestras).

²⁵ *Ibidem*, v. IV, p. 125-126.

²⁶ Alejandro de Humboldt, “Análisis razonado del Atlas geográfico y físico de la Nueva España”, en *Ensayo político sobre Nueva España*, París, Librería de Leconte, 1836, v. v. p. 232.

²⁷ Orozco y Berra, *Materiales*, p. 85.

No es extraño entonces que Humboldt pensara que Alzate se había apegado demasiado al de don Carlos.

En un artículo titulado “Geografía”, publicado en el primer trimestre de 1793 en sus *Gacetas de Literatura*, Alzate dio noticia de unos viejos papeles de Sigüenza que complementaban su Mapa general de Nueva España. Al efecto escribió: “hallándome en posesión de las cordilleras o derroteros que dispuso en el siglo pasado el sabio don Carlos de Sigüenza las comunico, porque aunque no sean una descripción geográfica, por lo menos el lector sabrá poco más o menos a qué rumbo o a qué distancia se halla tal o tal lugar respecto a la metrópoli México”.

Enseguida nos dice cómo y cuándo adquirió esos manuscritos de Sigüenza que iba a imprimir en ese número de su *Gaceta*:

Las cordilleras que presento dispuestas por aquel hombre que debía ser inmortal, *las juzgo originales, porque las adquirí de su sobrino don Tomás de Sigüenza en 1763. Este sujeto contaba entonces por lo menos 80 años. La letra es del capitán don Cristóbal, hermano de don Carlos, que le servía de amanuense o copista, según lo tengo visto en varios documentos.* Todas estas reflexiones manifiestan que la serie de cordilleras que ahora imprimo, las dispuso la perspicacia y el tino de este hombre grande, cuya memoria yace para muchos sepultada en el olvido, aunque otros se aprovechan de sus producciones para hacer de sabios.²⁸

A continuación reproduce el documento, cuyo título es *Descripción de esta parte de la América septentrional, que es del virreynato de esta Nueva España, adonde se despachan correos y comisarios del cobro de la real hacienda de la Ciudad de México su capital; y es como sigue.* Después reproduce las “cordilleras”, que son las siguientes: Villa-Alta, Michoacán, Tierra Adentro, Xicayán, Nuevo Reino de León, Tabasco y Tampico. Incluye además una tabla de distancias y rumbos que lleva el título de *Atravesías de las reales cajas y lugares extraordinarios.*²⁹

El interés de este documento radica en que reproduce con ciertas variantes³⁰ el texto de los *dos carteles* que van anexos al mapa de Sigüenza

²⁸ Alzate, *op. cit.*, v. III, p. 60 (las cursivas son nuestras). Alzate indica que lo único que se permitió añadir a dichas cordilleras fueron ciertas letras para especificar “los rumbos a que se hallan los lugares respecto a México”.

²⁹ *Ibidem*, p. 61-66. Alzate puso una “Advertencia” antes de la *Descripción* de Sigüenza, en la que da indicaciones para manejar las “cordilleras”.

³⁰ Contiene las mismas “cordilleras” con igual número de puntos geográficos en cada una. Varía en que el último apartado se denomina *Travesías de las reales cajas y lugares extraordinarios* y contiene sólo 21 distancias entre diversos puntos geográficos en tanto que el documento publi-

existente en la copia de la antes mencionada *Crónica* de Beaumont y cuyo título dice: *Descripción de esta parte de la América septentrional, esto es de lo que se llama Nueva España, y de sus provincias descubiertas y pobladas, según el plano geográfico que sacó el año de 1641 [sic] don Carlos Sigüenza y Góngora, enmendado y renovado por el autor de este Aparato a la Chronica de Michoacán, que es el gobierno del señor virrey y capitán general de esta Nueva España y adonde se despachan correos desde la ciudad de México, que por lo inaccesible de muchos de sus parajes por lo áspero de la tierra y sus rodeos, va la explicación de sus longitudes de uno a otros porque no es lo que demuestra por el ayre o su recto como parece.*

Como se ve, el texto del título de los carteles es más amplio que el que trae Alzate e indica que el mapa fue “enmendado y renovado” por Beaumont en 1778, lo que nos hace pensar que en el mapa original que conoció Alzate esos dos carteles no existían, sino que formaban un documento aparte, precisamente el publicado por este sabio en sus *Gacetas*. Sin embargo, Beaumont, que conoció también el manuscrito de las “cordilleras”, lo insertó dentro del mapa y se vio forzado a hacerlo en dos secciones, que ocupan casi todo el Golfo de México y el Mar del Sur, debido a que la *Descripción* es un texto largo. Alzate, que pensaba que esta obra de Sigüenza, complementaria del mapa general, era desconocida, la publicó quince años después de que Beaumont la reprodujera en el mapa de su *Crónica* que había quedado manuscrita.³¹

De todo esto cabe deducir en primer lugar que muy probablemente el mapa original carecía de los carteles que Beaumont le añadió; en este sentido no es del todo exacta su aseveración de que dejó el mapa tal como estaba en la Colección de Boturini y que únicamente lo restauró. En segundo lugar, que el verdadero título del documento es el que aparece en las *Gacetas* de Alzate y no el añadido que se lee en los carteles de Beaumont. Por último, que esa *Descripción de esta parte de la*

cado por Alzate contiene 27. Los seis puntos de que carece el texto de los carteles de Beaumont sí estaban en el texto original de Sigüenza y no fueron adición posterior de Alzate, según se deduce de la lectura de la nota que este autor puso al texto de Sigüenza, que establece la distancia entre México y el Río de la Palisada (que es una de las distancias que no aparecen en el mapa de Beaumont) y que dice así: “Con este nombre era conocido por los españoles [el río de la Palisada o Mississippi] en virtud del viaje que por orden del gobierno hizo a esta costa don Carlos de Sigüenza; pero los franceses le impusieron el de Misisipe, y en su boca establecieron al Nuevo Orleans al principio de este siglo” (Alzate, *op. cit.*, p. 66, n. 1). Es interesante comprobar que Alzate estaba al tanto de la expedición de Sigüenza a Pensacola. Acaso entre los documentos que decía haber visto de don Carlos existía la relación que éste hizo de su viaje a esa zona del Golfo. Es de lamentar que Alzate no nos haya detallado más el tipo de documentos manuscritos de Sigüenza que tuvo en su manos.

³¹ Fue publicada por primera vez en 1873.

América septentrional es una obra independiente de don Carlos que, aunque complementa su Mapa general de Nueva España, puede ser considerada como un texto geográfico aparte. Para concluir diremos que es evidente, por las palabras de Alzate, que este documento perteneció a la porción de la biblioteca de Sigüenza no legada a los jesuitas en su testamento y por tanto fue de los que quedaron oficialmente en poder de su sobrino Gabriel López de Sigüenza. El caso es que, por caminos que desconocemos, llegó a poder de uno de los muchos sobrinos de don Carlos (a quienes siempre que pudo ayudó y protegió), llamado Tomás de Sigüenza, el cual ya octogenario se lo entregó a Alzate en 1763. En cuanto al capitán Cristóbal de Sigüenza, que según Alzate era hermano de don Carlos y le servía de amanuense, diremos que no tenemos noticia de ningún hermano de Sigüenza de ese nombre y que haya desempeñado esas funciones.³² Finalmente cabe señalar que esta obra nunca fue atribuida a Sigüenza, no obstante ser suya, de ahí que no aparezca registrada por ninguno de sus bibliógrafos a pesar de que fue impresa hace más de dos siglos.

³² Según el testamento de la madre de don Carlos, sus hijos eran: Inés (madre de Gabriel López de Sigüenza), Carlos, Juana, Francisca, María Lugarda, Diego, José, Francisco e Ignacio Felipe. Véase “Testamento de doña Dionisia Suárez de Figueroa” (dado el 16 de febrero de 1682; falleció el 26 de febrero de ese año), en Francisco Pérez Salazar, *Biografía de D. Carlos de Sigüenza y Góngora seguida de varios documentos inéditos*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1928, p. 91-94.

